

Proyecto Pionero

Escrito por Agneta Wirén fundadora y profesora del Colegio Popular para Mujeres de Gotemburgo.

El colegio de mujeres-Un proyecto pionero de finales de 1900

-¿Una ronda de abuelas? ¡Jamás!

-Pero por qué, no entiendo lo que tienes contra eso. ¡Es una forma muy buena de comenzar a hablar de la historia de las mujeres!

Las que discuten son dos de las fundadoras y transformadoras del colegio de mujeres, antes esa casa era una farmacia llamada "Gaviota" en Gotemburgo. Afuera brilla el sol del invierno y las participantes trabajan en la cocina haciendo el almuerzo y otras en el ático hacen la remodelación del local. Es 1980 y desde 1979 se llevan a cabo los cursos para mujeres, auspiciado por el colegio de Gotemburgo, los cursos eran para mujeres y construcción. Esta es mi primera memoria del periodo 1980-1985 el periodo donde la idea de un colegio de mujeres se desarrollo seriamente.

Fue un tiempo intenso, lleno de discusiones y contradicciones; pero también de trabajo en conjunto y de lucha. Usar la ronda de las abuelas significaba que las participantes a su vez hablaran sobre sus abuelas y así creábamos una base para hablar de la historia común de las mujeres. Partíamos de sus propias experiencias, es común en el colegio del movimiento de mujeres. Pero el límite entre lo que es personal y privado quizá solo se haya discutido en el movimiento de mujeres. Esas eran las contradicciones.

Lilian Hultin tenía su pasado en la universidad y era famosa en el mundo de los colegios populares para adultos. Berit Larsson, había comenzado un colegio alternativo para jóvenes a quienes no les había ido muy bien en la educación oficial, a ella también la conocían en Gotemburgo. Había sido activista en el colegio y la casa de mujeres y las dos fueron activistas de izquierda e hicieron trabajo con los colegios. Con sus distintas bases sociales, experiencias y redes estas dos mujeres fueron muy importantes para que el colegio de mujeres comenzara. La historia del colegio de mujeres comenzó mucho antes incluso de 1980, años antes de que yo comenzara a trabajar el curso de construcción. Para entender mejor, se debe conocer la historia del trabajo pionero que hicieron los colegios populares, he entrevistado a algunas de las personas que participaron. He buscado en los archivos en la historia de mujeres de la biblioteca universitaria de Gotemburgo y además he intentado recordar un poco yo misma. Me he enfocado en el periodo, antes de que el colegio comenzara, cuando las ideas se formaron. Tristemente no

tuve la oportunidad de entrevistar a Lilian Hultin porque ella murió en Junio del 2004. De otra forma ella hubiera sido interlocutora en este trabajo.

El Grupo de Trabajo para un Colegio Popular de Mujeres

El grupo de trabajo para un Colegio Popular de Mujeres se formó en 1976 en Gotemburgo. Este muy temprano obtuvo la colaboración de grupos del norte, principalmente Dinamarca y Noruega. La meta común era comenzar actividades en el contexto de la educación para adultas mujeres.

En Gotemburgo comenzaron los grupos de estudio para mujeres, se organizaban seminarios los fines de semana, se hacían cursos cortos en cooperación con el colegio de Gotemburgo y otros se realizaban en un incansable número de reuniones. El grupo de trabajo consistía en unas 30 mujeres, la mayoría activistas en la segunda ola del movimiento de mujeres en su gran mayoría de Gotemburgo, pero también había miembros de la asociación Fogelstad- ¿Quiénes eran ellas y cómo sucedió? Pregunté a Berit Larsson que estuvo desde el principio. Ahora es profesora del colegio de mujeres y del instituto de género de la universidad de Gotemburgo.

El grupo de trabajo era un grupo independiente que al principio no tenía nada que ver con la casa de mujeres, dice Berit. Algunas eran activistas tanto en el grupo de mujeres como en el de trabajo. En el grupo del centro de mujeres trabajábamos en grupos de base con métodos de base., pero entendíamos que se necesitaba otra forma y por eso comenzamos los círculos de estudio.

Se realizaron en el Colegio Popular de Gotemburgo. Eran círculos de fotografía, literatura, música, mujeres de más de 40 años, mujeres de distintos países, sexualidad y más, fueron de 6 a 8 círculos cada año con cientos de participantes. Queríamos mostrar que existía un interés y necesidad de estudiar. Las participantes en los distintos círculos de estudio tenían reuniones en común y seminarios donde se discutía la estructura de estos círculos, recibían información sobre Fogelsta y lo que pasaba en Dinamarca.

-¿Tenían discusiones sobre pedagogía?

-El problema era que algunas de nosotras éramos profesoras profesionales. Entonces cuando comenzamos a hablar sobre conocimiento y aprendizaje las diferencias entre nosotras fueron muy grandes, más que cuando hacíamos preguntas sobre el movimiento. Las que éramos profesoras evitamos hablar sobre cuestiones pedagógicas en grupos grandes. Discutíamos de pedagogía en otros sitios como el grupo de la escuela o en el de profesoras socialistas, etc. Discutíamos sobre alternativas y teníamos como ejemplo el Colegio Tvind de Dinamarca.

-¿Qué otras contradicciones había en el grupo de trabajo?

-Entre otras cosas teníamos distintas opiniones de a quién dirigirnos con nuestros cursos. Algunas que habían estado en el Colegio de Mujeres de Dinamarca querían que hiciéramos como ellas, dirigirnos a las mujeres del movimiento principalmente. Nosotras pensábamos que los recursos necesitaban dirigirse a las mujeres que no habían tenido oportunidad de estudiar, las que tenían pocos estudios, las migrantes, mujeres aisladas, etc.

-¿Qué significa el Colegio Fogelstad, un colegio de la ciudadanía?

- Fogelstad, significó que teníamos una continuidad histórica y también un modelo. Fuimos a sus reuniones para conectarnos. Teníamos mucho más en común con el Colegio Fogelstad que con los colegios de los movimientos populares, sobretodo cuando se analizaba la visión del papel de la mujer en la sociedad. En los colegios populares tradicionalmente ha existido una visión complementaria del sexo. En Fogelstad, se pensaba que las elecciones dependían del individuo y no de estereotipos de roles forzados. Se trataba en Fogelstad de la persona política. Allí nos reconocíamos.

- ¿Había algo que no reconocían?
- En 1970 teníamos en Suecia un grupo de mujeres inmigrantes. Queríamos enfocarnos a la pluralidad y decidimos que las cosas contendrían la diversidad étnica pues la sociedad era otra.
- ¿Qué fue lo que te llevo a un colegio de mujeres?
- A parte de que me hacía cuestionamientos y estaba metida en el trabajo de equidad, democracia, justicia vi otra función importante. Yo había trabajado mucho con jóvenes que habían estado al centro del sufrimiento en sus familias, pensé que si las madres salían un poco de la casa e hicieran algo que para ellas fuera importante la tensión en la familia se liberaría un poco y sería bueno para todos.

Para saber más fui al Instituto de Género y hablé con Ulla Holm docente de filosofía y profesora en la Universidad de Gotemburgo.

- ¿Cómo comenzaste el trabajo en el Colegio Popular para Mujeres?
- Escuche a Berit hablar por la radio sobre comenzar una universidad para mujeres, eso me inspiro. La idea de un Colegio Popular para Mujeres estaba en el aire. Cuando se empezó el Centro de Mujeres en marzo de 1976 en Gotemburgo ya existía "Grupo 8", integrado por una asociación de izquierda de mujeres, las feministas y el frente lésbico, Varios grupos se organizaban por ejemplo un grupo de medios de comunicación, otro que hacía trabajo sobre el cuerpo y el que trabajaba para el Colegio de Mujeres. Cuando asistí

a mi primera reunión Lilian Hultin me había llamado para que hablara sobre la ayudar a estudios de proyecto. Primero pensé que eran un montón de profesoras de escuela que nunca saben por qué quieren un colegio ni su contenido. Pasaban hablando cuestiones técnicas. Acordamos leer "sobre feminismo", pensé que aportaríamos al diálogo ideológico. Desde el inicio estaba la idea que sería un colegio para los países nórdicos. El Colegio tenía contactos con Dinamarca y dos campamentos de Femö y uno más en Copenhague en 1977 se discutía sobre los colegios populares de mujeres. En 1977 se realizó una semana entera en Femö para discutir el tema.

- ¿Qué significaron los contactos daneses?
- Yo pensaba que las danesas discutían mucho más ideología así que para ellas el trabajo de concientización era mucho más importante. Para mí eso era trascendental.
- ¿Qué contradicciones había en el grupo sueco?
- Más que nada entre las que eran profesoras y las que no lo eran. Las profesoras se quedaban en detalles técnicos y tenían un lenguaje ajeno a nosotras. Ellas eran antes que nada profesoras y nosotras éramos antes que nada feministas.
- ¿Qué te llevo a participar en el trabajo?
- Una crítica total al conocimiento. Cuando comencé a leer en el instituto de filosofía experimente un choque entre dos mundos, dos formas y dos imágenes del mundo, uno masculino y otro femenino. Pensé que sería más fácil ver otras cosas en los colegios populares, pero mostraron que ahí tampoco es nada fácil.
- ¿Qué significo Fogelstad para el grupo sueco?
- Este contacto con Fogelstad tenía gran importancia. Tres integrantes de la asociación Fogelstad participaban: Margareta Wahrenius, Mimmi Homberg y Helmy Johansson. Opinaban que era muy importante vincular la parte histórica. Participaban los fines de semana formulando la petición de abrir un colegio de mujeres.

Sigo leyendo los protocolos. Durante 1978 hubo muchas reuniones en la casa de las integrantes. Los protocolos muestran que era un grupo abigarrado y aunque tuvieran diferentes opiniones llevaron adelante seminarios, círculos de estudio, reuniones, hicieron actas de asamblea. Tempranamente se discutía sobre la propuesta y la definición de feminismo. En 1977 en una reunión acordaron esta definición: "Una feminista es una mujer consiente de ser explotada por ser mujer y todas las mujeres son oprimidas como clase sexual. Una feminista se rebela contra el rol tradicional de la mujer".

Se discutía si existía algo que se llamará pedagogía feminista. Aquí había un gran desacuerdo. La propuesta de Lilian Hutin era "Llámalo feminista es más fácil para las mujeres" (de alguna forma pienso que esto es algo típico para el lado pragmático de Lilian), las demás no estuvieron de acuerdo y no se llegó a formular ningún consenso. En cambio había una declaración que Lilian hizo que todas apoyaban, "Nos preguntamos: ¿Cómo encontramos una forma de trabajo para que las mujeres que estudian estén activas y no sentadas en su sillón?" Para intensificar el debate sobre feminismo y educación se formó en 1980 la Asociación Nórdica para Pedagogas Feministas. La que tomó la iniciativa fue Berit Larsson, vinieron del colegio popular y también de otros colegios.

La asociación duró entre 5 y 6 años y fue muy interesante el intercambio, hicieron una revista y cursos de verano.

En 1979 el trabajo se intensificó en Gotemburgo y se hacían asambleas, reuniones pedagógicas y grupos de trabajo. La idea era que todas las estudiantes recibirían una beca para estudiar y la comunidad pagaría el cuidado de niñas y niños. Había recursos extras para jóvenes desempleadas y si un colegio popular organizaba cursos específicos para el grupo podría recibir financiamiento extra. La idea principal era trabajar con mujeres desempleadas y migrantes, la meta del curso era acabar con la división del sexo en el mercado laboral. La casa de las mujeres sería el lugar donde se darían los cursos y en el ático se darían las clases. ¿Qué dificultades habría para comenzar? Otra vez me dirijo a Berit Larsson.

-Una tiene que ser estratégica y anclar la idea en el destino y en distintos niveles, en un nivel local pero también central. Por ejemplo cuando llegamos con el jefe de AMS (la oficina de desempleo de la comunidad) en Gotemburgo ya habíamos recibido el apoyo de Berit Rollén que era el jefe de AMS en Suecia, pero sin Barbro Jansson del consejo municipal en Gotemburgo nunca hubiera sido posible. Siempre nos apoyó, yo misma entre al consejo social, podía ver el trabajo parlamentario. Cuando todo estaba listo la agencia de preescolar se negó a aceptar como local la casa que teníamos. Tuvimos que gestionar con el Departamento de Salud, la Inspección del Trabajo, los representantes sindicales de seguridad entre otros. Al final quedamos de acuerdo, la casa era aceptada si hacíamos algunos cambios. Las niñas y niños estarían momentáneamente en otra preescolar. Otro problema fue que algunas de las mujeres de La Casa de Mujeres pensaban que los cursos se harían cargo de todo, entonces también allí tendríamos que hacer compromisos.

Las Autoridades.

¿Cómo veían las autoridades el trabajo que se hacía con mujeres y la idea de hacer cursos para mujeres? Le pregunté a Barbro Jansson que estaba en la cámara municipal por los demócratas socialistas durante 12 años, Barbro apoyó la idea

desde el comienzo y terminaría siendo parte de la junta directiva del Colegio Popular de Mujeres. La encontré en su casa en el centro de Gotemburgo.

Mi responsabilidad política era el colegio y la equidad. Gotemburgo no estaba al día con estos temas. No había ningún entusiasmo más bien una rigidez y frenos, eso se debía a la estructura de la ciudad, entonces cuando llegaron otras que querían comenzar un colegio y una guardería me dio gusto, me sentí afortunada. Era divertido que pasara algo por fin en Gotemburgo, no solo en los países nórdicos. Ya conocía el concepto de los colegios populares del movimiento a través de un pariente que era director en uno, así que tenía una buena imagen. Lilian Hultin era una persona entusiasta y sin la red de contactos que ella tenía nunca hubiera sido posible. Berit Larsson tenía una buena reputación en el consejo escolar de la comunidad, influyó mucho que hubiera personas reconocidas en el grupo. Cuando vinieron a pedirme ayuda para lo del preescolar les dije, reúnan apoyo, anoten los hechos y regresen.

-¿Participaste en algunas reuniones en la casa de mujeres?

-Participo cuando las mujeres de Fogelstad estaban de visita. Yo misma estuve en Fogelstad en 1953-1954 me inspiraron mucho las discusiones que ahí había. Pero las casas de mujeres no daban confianza si una estaba acostumbrada a la comunidad. Los horarios no funcionaban nunca. Y las mujeres de Fogelstad preguntaban ¿por qué todo tiene que ser tan feo? Toda Fogelstad iba más en la onda de Ellen Key de simplicidad y limpieza.

-¿Cómo se desarrolló todo?

-Comenzar el colegio de mujeres fue una maniobra muy exitosa, sobretodo porque muchas mujeres han llegado al colegio y sin el nunca hubieran tenido acceso a estudios. También creo que el trabajo de integración ha sido muy importante, que en el comienzo se hizo un trabajo pionero con la preescolar. Me refiero a que las madres se juntaban y las niñas y niños eran de diferentes lugares y lenguajes.

-¿Cómo ves el trabajo de equidad?

- En los 70's se pensaba que la equidad entre los sexos se daría con cambios prácticos. Se creía que sería rápido y que bastaba tener recursos para que se diera el cambio de actitudes. No entendimos la dureza de las estructuras y el tiempo que se necesita para ello. Por ejemplo yo no pensaba que hoy hubiera tantas diferencias de sueldo.

El inicio de los cursos de construcción.

Stina Sundberg, es una de las que participo en el comienzo y que desde el inicio del colegio puso más empeño en lo estructural y las formalidades del colegio. Ella fue directora del colegio entre 1992-2004. Le pregunté cómo empezó.

Llegue a Gotemburgo en 1976 y empecé a fundar el frente lésbico. Participé en el centro de mujeres pero no en la fundación de la casa de mujeres. Estuve en una reunión durante la planificación del curso de construcción y Lilian escuchó que yo había atendido un colegio que era una casa. Ella me pregunto si podría participar y atender la cocina, enseñar y como había estudiado ciencias políticas también di clases de ciencias sociales.

-¿Cuál fue tu primera impresión?

La primera vez me tope con mujeres que eran como gente. Es decir, era la primera vez que me encontraba con mujeres serias y se veían como alguien que podía hacer algo. Me llamaba la atención la idea de cursos para las que tenían poco tiempo en el colegio porque tuve una madre que fue a los colegios para adultos y sé lo que eso implica.

-Lilian Hultin se menciona muchas veces como alguien que trajo gente a trabajar. ¿Qué significo Lilian en el inicio del Colegio Popular Para Mujeres?

-Sin Lilian no hubiera pasado nada. Ella fue una parte necesaria que tenía una fuerza de voluntad y un espíritu emprendedor. Cuando ella decidía algo, no se le podía detener. Al mismo tiempo tenía una capacidad de incorporar gente y ver sus recursos. También podía vincular a muchas personas. Y bueno sin la participación de todas las demás tampoco hubiera pasado nada.

Planificación y Estructura del Curso de Construcción.

En el colegio popular de Gotemburgo en 1978 existía un grupo de estudiantes que analizaban los temas, mujeres, desempleo y mercado laboral. Junto con las activistas que trabajaban por el colegio de mujeres, hicieron un boceto para el curso de construcción. Cito lo que Lilian Hultin escribió en el libro de Jubileum del Colegio Popular para Mujeres en 1990:

“Nuestro análisis feminista parte de que la posición de la subordinación de la mujer-respecto a la economía, política y la sociedad en su conjunto- son el resultado de las estructuras patriarcales opresoras. La liberación de la mujer de estas opresiones se encuentra en un plano exterior e interior. Se necesita el apoyo de otras mujeres. La liberación de las mujeres exige trabajo propio y dinero propio, preescolar para todas las niñas y niños y acceso a conocimientos básicos en las condiciones propias de las mujeres”.

“Las que fuimos profesoras en el primer curso de construcción y más tarde en el colegio de mujeres estábamos interesadas en preguntas políticas y sindicales, la casa de las mujeres necesitaba renovarse y la preocupación por el aumento del racismo crecía entre los políticos y los tomadores de decisiones. Así que nuestro primer curso estaba enfocado a preguntas laborales y desarrollo social, en construcción técnica-práctica y en las necesidades de las mujeres inmigrantes”.

El primer curso era de 20 semanas, empezó en marzo de 1979 con 20 participantes y espacio para 12 niñas y niños en preescolar. Esto pudo realizarse después de varias gestiones, peticiones, rechazos y nuevas aplicaciones, contactos con políticos locales, el empleo, el condado del trabajo, la agencia preescolar, la inspección del trabajo, la junta de salud, el ayuntamiento y más. Lo que el colegio de Gotemburgo no podía aportar era el dinero de tres profesoras de preescolar, materiales para el curso y apoyos económicos para las estudiantes. El curso había comenzado antes de que todo estuviera listo, así que parte de las aplicaciones fueron parte del curso. La mitad de las principiantes eran inmigrantes. Las alumnas habían llegado porque las profesoras salían a las plazas públicas, visitaban las viviendas dejando información, hablando o cantando, después las estudiantes sugirieron seguir con este trabajo. La meta era llegar a mujeres que estaban escondidas por el desempleo, mujeres inmigrantes y a muchas les llegó la información. El curso estaba dividido en los distintos grupos de trabajo teórico y práctico.

La renovación de la casa de mujeres era un punto de partida en el trabajo práctico. Matemáticas prácticas, conocimiento de material, teoría de la construcción, técnica de dibujo, conocimientos de electricidad, enseñanza de cómo usar maquinaria e instrumentos. También había estudios y orientación profesional. Las participantes se turnaban para limpiar y hacer la comida. Durante algunas semanas las estudiantes salían a hacer prácticas en lugares no tradicionales para mujeres, por ejemplo construcciones.

-Había un tipo de uniforme, un overol escolar dice Berit Larsson: Cuando las mujeres se ponían los overoles algo pasaba con ellas, parecían más libres y se atrevían a hacer cosas que antes no hacían en la casa y la ciudad.

Los seis cursos que siguieron variaron un poco. Aumentaron en cantidad de tiempo y alumnas, el tercero tuvo 40 participantes y duró 30 semanas.

Me encuentro con Eva Warberg que participo desde el primer curso. Desde entonces ha sido profesora del colegio.

-¿Cómo entraste tu a trabajar?

-Entre en 1982, iba a cubrir un interinato como profesora de matemáticas, pero hice otras cosas totalmente. Cuando me propusieron pensé mucho en lo que implicaba trabajar con un grupo de mujeres de todo el mundo. Yo solamente había trabajado con jóvenes.

-¿Cómo te fue?

-Había un aire de generosidad y todo era posible. Nadie decía, "eso no lo puedes hacer", si lo que hacías no estaba permitido. Yo por ejemplo a través del canto ensayamos la pronunciación en sueco. No sé si resultó, pero fue un buen tiempo.

-¿Cómo trabajan las profesoras?

- Realmente era un equipo de profesoras y trabajábamos muchas veces juntas. Éramos muchas en las distintas clases y teníamos varios grupos pequeños que interactuaban teoría con práctica. Era una forma organizada de trabajar y se percibía que discutíamos mucho lo que hacíamos. Teníamos reuniones en nuestras propias casas, como profesoras. Aprendí mucho en esos años, pase por un tiempo de enseñanza, de pedagogía luego lo entendí.

-¿Cómo encontraron participantes?

-Salimos con las alumnas a las plazas en los suburbios y cantamos, hablamos del curso de construcción.

Colocamos información en las lavanderías, en los centros de atención materna, en las oficinas de trabajo y en los servicios sociales. Fue bastante efectivo. Teníamos trípticos en distintos idiomas y cantábamos una canción así:

Melodía Guantanamera

De todos los países

mujeres vengan donde está pasando

en la casa de la mujer

tenemos un curso de construcción en la casa

si allí hay mujeres de Suecia

de Irán y Vietnam

de España y Fidji

y hasta de Noruega

si hasta de Noruega....

Las Participantes en el Curso de construcción.

Cantidad de participantes en los 7 cursos de construcción,

Primavera de 1979 hasta 1984-1985 fueron 200. De 20 a 60 años con una edad promedio de 35 años. Las suecas tenían máximo el grado básico de enseñanza y las inmigrantes variaban desde 0 hasta 14 años de colegio.

Me encuentro con dos profesoras que participaron en el primer curso, Annebeth Holt y Ulla Reimers.

-Yo empecé a estudiar en un colegio popular de Biskops Arno en 1971, eso fue muy importante para mí, dice Annebeth Holt. Me intereso el movimiento de mujeres, había un proyecto contra la industria de la pornografía allí. Supe entonces que había otro proyecto de un colegio de mujeres en marcha y fue lógico ir. Tenía el sueño de ser carpintera y cuando supe que había un curso de construcción aplique. Después de ese curso tome otro de técnica de madera y regrese como profesora. Carpintería, colegio popular, preguntas de mujer, una combinación perfecta.

-Era integrante del consejo estudiantil en el gimnasio técnico para adultos y me hice activista política en 1972, dice Ulla Reimers. Busque entrar al grupo 8, pero tenía tantas mujeres queriendo ingresar que perdieron mis papeles. Realizaba encuestas para las becas estudiantiles y así trabajé un poco para el colegio de Gotemburgo. Allí me encontré con Lilian Hultin. Después no supe nada más hasta que vi el papel sobre el primer curso de construcción y aplique. Era ingeniera en electricidad y no tenía empleo, fui a la oficina de desempleo y me dijeron que no, "ese curso no es para ti". Solucionaremos esto para que empieces a trabajar en el curso. Lilian fue la que resolvió todo. Después seguí hasta que se abrió el Colegio Popular para Mujeres.

Nuevos Cursos Paralelos

Desde 1981 en el curso número 4, el colegio popular nórdico comenzó a aportar. Para ese periodo aplicaron muchas mujeres y el grupo de inmigrantes ya era grandísimo. Muchas no hablaban casi nada de sueco, necesitaban clases, pero no podían dejar a sus niñas y niños y otras tenían malas experiencias de algunos otros cursos donde habían participado. Así que la cooperación de distintas partes de Gotemburgo aumento y más clases vieron la luz.

En la primavera de 1983 se habían comenzado más cursos por ejemplo uno que se llamó "sueco y sociedad". Otras partes financiaban estos cursos, la rueda iba girando.

También hubo otro curso que se llamaba "más mujeres a la industria", tenía un enfoque técnico.

Así iban aumentando el trabajo y las ideas de un colegio independiente, tomaron fuerza. Dijimos: Ahora somos todo un colegio, sería bueno independizarnos. Otra vez formamos grupos de trabajo. Eva Warberg cuenta cómo empezó este trabajo:

-En una reunión en la casa de alguna, en 1982, entendí que no era una reunión ordinaria de profesoras sino una reunión para planificar un nuevo colegio. No sabía

que algunas ya se habían reunido y hecho planes. De pronto estaba metida en algo que no había planeado y ahora estoy muy agradecida por eso. A principio de 1983 encontraron un grupo de mujeres que de forma individual participaban en el movimiento de mujeres y crearon La Fundación del Colegio Popular para Mujeres. Después se formularon metas, discutieron contenidos, aplicaron fórmulas, juntaron dinero, buscaron local e hicieron cabildeo político- Otra vez- de forma activa eran unas 10 mujeres pero a las asambleas asistían unas 50.

En el comienzo de 1984 se hizo una propuesta legislativa para que el colegio fuera independiente, a través de los dos diputados demócratas sociales Iréne Vestlund y Gerd Engman. La moción fue negada pero era importante en el proceso porque la próxima vez que apareció fue desde el organismo central encargado de la escuela. Durante el otoño de 1984 y la primavera del 85 había seminarios una vez al mes en la casa de mujeres donde la forma del colegio se discutía. Reglamentos, toma de decisiones, sueldos, directivas, cuidado de menores, comida, limpieza y mucho más. Nuevas ideas fueron propuestas, unas eran posibles, otras no. La meta era encontrar estructuras, formas de trabajo y un ambiente de estudio conveniente para las mujeres, recuerdo una reunión larga donde discutimos sueldos y empleos, algunas pensaban que todas tuviéramos sueldo igual, pero ¿igual a qué? Algunas pensaban que no hubiera tantas profesoras de tiempo completo porque eso cerraría el trabajo a otras. Otras se enojaban y decían, "porque las mujeres siempre debemos tener contratos malos", la discusión fue de horas. La diferencia era que para la construcción de los cursos ahora sí se haría desde una institución donde las decisiones y el trabajo se pensaban de otra forma.

El Comienzo del Colegio

El 10 de abril de 1985 el gobierno sueco decidió aceptar un colegio de mujeres independientes, los grupos de trabajo tuvieron ahora que planificar cursos, emplear gente y locales. Durante las vacaciones de verano se arregló un local y se pintó pero días antes de iniciar clases no había muebles y se alquiló un camión y se gestionó con bancos, oficinas de correo e instituciones de enseñanza que habían comprado muebles nuevos. Así el colegio en su interior era algo muy original y algunas personas lo veían como una moda. Para los libros de la biblioteca les escribimos a los autores para que nos donaran obras y por eso muchos libros están dedicados al colegio.

En agosto comenzamos los primeros cursos cortos en la región y el 1 de septiembre los cursos más largos. Cursos de formación, para hacer la secundaria, cursos de las cooperativas y de inmigrantes 77 participantes. Durante el primer año hubo 42 cursos y un total de 741 participantes, durante los primeros 5 años se duplicó la actividad del colegio.

Muchas discusiones se habían llevado a la plenaria y todas participaban, ganamos fuerza. Teníamos una directiva rotatoria, es decir todas pasaríamos por ser directoras. La idea era que todas tuviéramos esa especialización y el conocimiento. Resultó algunos años y cayó después porque muchas no estaban interesadas en la administración. La primera directora fue Lilian Hultin y en el consejo estaba yo y Stina Sundberg. Yo encontraba difícil trabajar en un consejo de tres no muy democrático, otra idea que surgió de Lilian era que todas deberíamos de trabajar como pedagogas. Durante varios años la administración también tenían clases y quizá las contradicciones eran menos. Se intentaba tener una buena atmósfera pero al entrar gente nueva y en una institución creciendo eso desapareció.

Ahora el Colegio Popular para Mujeres ha funcionado por 20 años y muchos cambios han sucedido. La Historia de esos 20 años no cabe aquí. Se escribirá en otro tiempo, pero quiero finalizar con una cita de Berit Larsson que escribió para el libro de Jubileum 1990.

La pregunta es: ¿Cómo hemos trabajado con la franqueza y generosidad que existía en el comienzo? ¿Cómo nos ha formado el hecho de ser institución?

El movimiento de mujeres no ha mostrado ni un modelo que se pueda copiar ni de sistema social ni de forma de vida. Tampoco hay sociedades equitativas que se puedan copiar, sino juntas tenemos que tratar de aportar al cambio. Pero sé que hay riesgos al transformarse del movimiento a institución. La parte del movimiento que se ha institucionalizado fácilmente tiene su propia vida, tiene rutinas propias y reglamentos y aprecia las repeticiones y se preocupa de cambios. Quizá todas debemos buscar, cuestionar lo aceptado, evitar la idealización y escoger el camino difícil.

Años Importantes en la Historia del Colegio de Mujeres:

1976-: Inicia el grupo de trabajo para un colegio de mujeres.

1978- Se abre en Gotemburgo la primera casa de mujeres en Suecia.

1979- El Colegio Popular para Mujeres en Visby, Dinamarca, es abierto en febrero.

1979- El primer curso de formación, bajo el marco del colegio de Gotemburgo inició en marzo con 20 participantes.

1979-85 Seis cursos de formación 200 participantes

1981- El colegio popular Nordico es un nuevo cooperante.

1983- Empieza curso con sueco para mujeres inmigrantes

1983- Se forma la fundación del Colegio Popular para Mujeres

1983- La primera aplicación para abrir un colegio independiente es presentada.

1984/85- Cursos de especialización en construcción.

1984/85- Se hacen seminarios para abrir un nuevo colegio.

1984- Una moción para un colegio independiente de mujeres se presenta al gobierno, es negada.

1985- El 10 de abril el gobierno acepta un colegio de mujeres independiente.

1985- El primero de septiembre empiezan las clases.

1985-2004 el colegio crece con una filial en el suburbio de Bergsjon tambien se discute un cambio de local.

2004 -El colegio se cambia de local.

Agneta Wirén